

Palabras del P. José Juan Del Col, sdb, en la inauguración de las II Jornadas de Psicopedagogía en el Instituto Superior Juan XXIII (11 de junio de 2007)

Como director del Instituto Superior Juan XXIII, me es grato darles la bienvenida a todos ustedes e inaugurar las Segundas Jornadas de Psicopedagogía, organizadas, igual que el año pasado, por el Departamento de Relaciones Institucionales y Extensión Cultural (RIEC) del Instituto.

A todos los participantes les deseo, en nombre también de la entera Comunidad Educativa del Instituto, que hoy y mañana puedan transcurrir aquí dos días altamente provechosos desde el punto de vista académico y a la vez en una atmósfera de serenidad y recíproca armonía desde el punto de vista humano.

El aludido Departamento de Relaciones Institucionales y Extensión Cultural ha logrado nuevamente organizar Jornadas con la intervención para conferencias y talleres de verdaderos especialistas en psicología y psicopedagogía. A ellos un gracias sincero por aceptar la invitación a brindarnos su particular versación en los temas de las Jornadas que estamos iniciando. Un gracias afectuoso a la Lic. Silvia Di Segni de Obiols, a la Psicopedagoga Alicia Fernández, a la Lic. Rita Tempera, al Pbro. Lic. Manuel Cayo, quienes ya el año pasado dieron lustre a las Primeras Jornadas de Psicopedagogía, ganándose no solo el aprecio, sino también el cariño de los participantes por su cercanía y calidez humana. Confiamos en que lo mismo ocurra en las presentes Jornadas. Y esperamos que análoga afirmación y respuesta obtengan los nuevos invitados especiales, Lic. Marina Müller y Lic. Gerardo Prol.

Por supuesto, el Instituto aprecia también y agradece de corazón la presencia de todos los participantes. Permítanme añadir un gracias particular para el equipo del ya nombrado Departamento de Relaciones Institucionales y Extensión Cultural del Instituto, es decir, Adrián Mandará con Cecilia Barrio, Inés Gea y Fernando Moreno; gracias por afrontar este nuevo desafío, sin descuidar detalle y dedicándose de lleno al mismo.

La temática de las Jornadas es por demás actual y sugerente: “La clínica psicopedagógica con púberes y adolescentes, teniendo en cuenta las controversias actuales”.

Por de pronto, son variadas y controversiales las mismas concepciones de pubertad y adolescencia en nuestra era que ha sido definida como era de cambio, más aún, como era de la fluidez. Y así, por ejemplo, cabe hablar de adolescentes más que de adolescencia como categoría unificante. La adolescencia, por otra parte, es hoy tempranísima, haciendo casi desaparecer la niñez, y que se extiende hasta después de los 30 años. Los estudios sobre el mundo juvenil presentan como un caleidoscopio de rasgos según los lugares, las clases sociales, las fases de la edad evolutiva. Es entonces natural la acentuación, no solo diversificada, sino a veces hasta contradictoria, sobre tales o cuales rasgos. Y es igualmente natural que haya distintos abordajes de la adolescencia o mejor dicho de los adolescentes en la clínica psicológica o psicopedagógica: el abordaje psicoanalítico en distintas variantes, el logoterapéutico, el cognitivo, el sistémico y otros más.

Ya los especialistas invitados los ilustrarán al respecto. Yo no me voy a referir a ninguno de esos abordajes. Por otra parte, no me corresponde hacerlo.

Tan solo se me antojó hacer notar que las controversias en campo psicológico-pedagógico son de todos los tiempos. Así, Terencio en su comedia “Los hermanos” refleja en dos personajes los dos métodos antitéticos que se estilaban entre los romanos en su tiempo (primera mitad del siglo II antes de Cristo), es decir, el método tradicional y campesino, por un lado, y el método helenizante y urbano, por el otro: método, el primero, de una *patria potestas* (o autoridad paterna) rigurosa e inflexible; desfibrado y exageradamente blando, el segundo. Ambos métodos resultan fallidos. El ideal del método educativo, formulado por Terencio al final de la comedia es: *reprehendere et corrigere ... et*

obsecundare in loco (reprender y corregir, y también a su debido tiempo secundar; verso 994). Entonces ni rigor ni rienda suelta en la educación, sino armonía de disciplina y condescendencia. Triunfa aun en el sector pedagógico el equilibrio clásico: *ne quid nimis, medèn ágan* (= hay que evitar los excesos). Cabe repetir: *Nihil novi sub sole* (Nada nuevo bajo el sol)

Las controversias actuales son relativas a los distintos enfoques, más o menos dignos de consideración, acerca de la adolescencia o juventud en general. Unos, por ejemplo, acentúan los factores negativos derivados de la cultura en que está inmersa hoy la juventud. Son consabidos en nuestra cultura estos fenómenos: la violencia, la droga, la delincuencia, el terrorismo, las guerras, los genocidios, los niños soldado, los chicos de la calle, el trabajo y explotación de menores, las amenazas contra la vida y la dignidad humana, como son el aborto, la eutanasia, las torturas ...

Los adolescentes, por su plasticidad psíquica, están más expuestos a ser contaminados por tales fenómenos. Y a ser manipulados por los MCS, que favorecen una cultura superficial, consumista, hedonista y que lleva o inclina al conformismo acrítico, al pragmatismo, al exitismo, al subjetivismo y relativismo ético, al indiferentismo social, al egoísmo. Pero al mismo tiempo los adolescentes, los jóvenes, por más que vivan en contextos diversos, también tienen en común la sensibilidad ante los grandes valores de la vida, del amor, de la libertad. Buscan calidad de vida. Buscan modelos de vida. Sienten la necesidad de nuevos valores, como la centralidad de la persona, la dignidad humana, la paz, la justicia, la tolerancia, la solidaridad. Buscan espiritualidad para encontrar equilibrio y armonía en un mundo frenético y fragmentado. Buscan el sentido de la vida y para ello reclaman acompañamiento por parte de adultos que los escuchen, los comprendan y sean capaces de orientarlos.

Se impone, pues, un recto diagnóstico de la realidad juvenil, de sus necesidades, de sus demandas. Pero es preciso, a la vez, encarar y llevar a cabo medidas terapéuticas y educativas en orden a una educación en valores y educación integral. Esto requiere competencia, atención y dedicación, y sobre todo un gran amor a los adolescentes y jóvenes.

Se encuentran ustedes en un Instituto que pertenece a la Obra de don Bosco. Este santo ha sido definido por la Iglesia “adulescentium pater et magister” (padre y maestro de los adolescentes). El consideraba la juventud como “la porción más delicada y valiosa de la sociedad humana” (cit. en *Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales*, art. 1). Es de él esta afirmación: “Me basta que ustedes sean jóvenes, para que los ame con toda mi alma” (ib, art. 14). También declaró: “Yo por ustedes estudio, por ustedes trabajo, por ustedes vivo, por ustedes estoy dispuesto incluso a dar mi vida” (ibidem). Y propició un sistema educativo con estos tres ejes o núcleos: religión, razón y amor. Según don Bosco, “la práctica de este sistema se apoya totalmente en las palabras de san Pablo: “La caridad (o amor cristiano) es benigna y paciente; todo lo sufre, todo lo espera y lo soporta todo” (*El Sistema Preventivo en la educación de la juventud*, 2). Y en una famosa carta desde Roma, fechada el 10 de mayo de 1884, puntualizaba, refiriendo un sueño: “Que los jóvenes no sean solamente amados, sino que se den cuenta de que se los ama”.

Acabo de presentarles algo de la personalidad educativa de don Bosco. A él, a su intercesión ante el Señor, acudo ahora en favor de ustedes, de estas Jornadas de Psicopedagogía y de la presente o futura labor de ustedes como testigos y transmisores de vida, de valores, de felicidad para los adolescentes que están o van a estar confiados a ustedes, a su competencia y amor de educadores, tanto en ámbito institucional como en ámbito privado. Que estas Jornadas de Psicopedagogía los entusiasmen y capaciten para ejercer o prepararlos a ejercer mejor su vocación en ventaja de tantos adolescentes y jóvenes de nuestro Sur argentino.